

Son algunos detalles de la imagen los que hacen que los distintos investigadores que se han enfrentado a ella dudaran a la hora de concretar la datación de su hechura. Afortunadamente la restauración que se ha llevado a cabo permite dilucidar algunos aspectos al respecto. Llama la atención la diferencia en el tratamiento de ciertos elementos de la talla que no guardan unidad estética. Caso de la cabellera que en dos grandes mechones exentos cae a ambos lados del enjuto rostro, de rasgos finos y expresivos, del Crucificado. En su ejecución se aprecia una técnica de labra a base de golpes de gubia que configuran meandros con tajos e incisiones en arista, que contrastan sin duda con la de la barba bifida, en su tratamiento mucho más suave en el modelado de los gruesos mechones que componen las dos guejeas, tal y como se hacía en Sevilla durante las décadas del tercer cuarto del siglo XVI. Ahora sabemos que la cabellera tallada en madera fue un añadido posterior, probablemente del siglo XVII, aunque pudiera ser más tardío. Quizá la transformación pudo obrarse cuando se realizó el retablo dieciochesco donde fue instalado.

El cambio probablemente se debió a las modas del momento y permite intuir que originariamente la imagen fuera concebida para incorporarse un postizo de cabello natural. Como hizo ver Romero Torres, este elemento postizo de gran naturalidad, pese a que en provincias como la gaditana fue asumido con naturalidad, en Sevilla y en numerosos pueblos andaluces ha sido sustituido por el cabello tallado, con lo que la escultura adquiere mejor calidad plástica pero pierde los valores barrocos que la crearon.<sup>7</sup> Se trata de una renovación estética que a lo largo de los siglos ha hecho estragos en las imágenes, que paulatinamente fueron perdiendo sus primitivos elementos devocionales con los que fueron concebidas por otros que vinieron a devaluar su original sentido. Con este impulso sin duda se puede relacionar en el de las descalzas el excesivo desangrado, de cierta estridencia expresiva, que mana por todo el cuerpo y especialmente de la herida del costado, que nada tuvo que ver con la original ponderación de su policromía. Pese a que se trata de una característica que distinguía el sentido dramatismo de la talla, se debe a un repintado ulterior.

Si complejo ha resultado el devenir de la imagen, su origen parece igualmente oscuro. La historia del monasterio no contribuye a clarificarlo. Originariamente el lugar fue ocupado por el Hospital de la Encarnación del Hijo de Dios, fundado por don Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña, que recogía a ancianos, enfermos y niños expósitos. La fábrica del cenobio fue concluida en el año 1549. En 1612 fue ocupado por los jesuitas, que lo habitaron pocos años, ya que, en 1626, la IV duquesa de Osuna, doña Isabel de Sandoval y Padilla, en cumplimiento de lo prometido en un voto que tenía hecho si engendraba un hijo y en agradecimiento a tan grande beneficio, edificó y fundó sobre las casas del antiguo hospital el convento que habrían de regir las religiosas descalzas de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, con título de la Encarnación de Santa María de Trepana. La propia Duquesa lo dotó de ornamentos sagrados de sacristía y altar.<sup>8</sup> Podría tratarse de una donación de los propios patronos, los Condes de Ureña y Duques de Osuna, que con tantas obras dotaron sus fundaciones. Pero asimismo su origen podría ser otro ya que

<sup>7</sup> ROMERO TORRES, J. L., "La imagen procesional de Jesús Nazareno en tierras gaditanas", *La advocación de Jesús Nazareno. Actas del Congreso Internacional*, Pozoblanco, 2006, p. 206.

<sup>8</sup> *Noticias sobre la fundación y sucesos memorables del Monasterio de la Encarnación y Ntra. Sra. de Trápana, Religiosas del Orden Descalzo de ntra. Sma. Madre de la Merced*, incluido en VALDERRAMA VALCÁRCEL, A., *Memorial de algunos documentos no publicados ni impresos hasta hoy, pertenecientes a antigüedades de esta Villa de Osuna*, (manuscrito, 1885), p. 242; CANO MANRIQUE, F., *Fundación en Osuna del monasterio de la Encarnación de Trepana de madres mercedarias descalzas (14 de noviembre de 1626)*, Madrid, 2001, pp. 23-26; RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, M., *Guía artística...*, pp. 47 y 91; LERÍA, A., "Colegio e iglesia de San Carlos", *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n° 4, 2002, p. 23.

cabría pensar que bien pudo traerlo alguna de las órdenes que moraron en el establecimiento desde su anterior emplazamiento. Se sabe que las monjas mercedarias trajeron una carreta cargada de enseres desde el convento de Lora.<sup>9</sup>

De cualquier forma, pese a que quedan incógnitas por resolver a expensas del informe de su restaurador, Benjamín Domínguez Gómez, su restauración resulta una extraordinaria noticia, ya que se recupera para el patrimonio de Osuna una obra religiosa del siglo XVI que para algunos ursoanenses era totalmente desconocida.

<sup>9</sup> CANO MANRIQUE, F., *Fundación en Osuna...*, pp. 26-27.



## RESTAURACIÓN DE LAS PORTADAS NORTE Y OESTE DE LA IGLESIA COLEGIAL DE OSUNA

Por

M<sup>a</sup> DEL MAR SÁNCHEZ CARRIÓN,  
Licenciada en Bellas Artes, experta en restauración.  
MIGUEL RANGEL PINEDA,  
Arquitecto.

La finalización de las obras de restauración realizadas sobre las portadas de la iglesia Colegial de Osuna viene a significar un paso más hacia la conclusión del proyecto de intervención integral sobre la colegiata y su entorno, devolviendo la vitalidad a un edificio en decadencia, que ofrecía un aspecto abandonado en disonancia con la riqueza y el buen mantenimiento de su interior.

El objeto de la intervención ha consistido en eliminar las patologías que afectaban a las portadas, recuperando la lectura integral y su belleza originaria, perdida como consecuencia de mecanismos de alteración atmosférica, meteorización, bioalteración y a múltiples factores de origen antropogénicos.

Los criterios de intervención se han ajustado en todo momento al documento "Criterios de intervención en materiales pétreos", conclusiones de las Jornadas celebradas en febrero de 2002 en el Instituto del Patrimonio Histórico Español:

- Máximo respeto al original en sus características estructurales y formales.
- Mantenimiento del carácter interdisciplinar de las soluciones.
- Tendencia a la solución de problemas en origen.
- Mínima intervención sobre los materiales del monumento.
- Compatibilidad y reversibilidad de materiales y estructuras.
- Criterio diferenciador en las restituciones de material.

Los tratamientos realizados en ambas portadas son:

- *Tratamiento biocida* para la eliminación de plantas, líquenes hongos y musgos.
- *Limpieza* de la superficie pétreo, cuyo objetivo es la conservación y preservación del bien cultural. La limpieza debe eliminar aquellos productos (depósitos,

costras negras...) ajenos al soporte, capaces de generar un daño o impedir el reconocimiento del objeto.

- **Consolidación** del material pétreo, restituyendo la cohesión mecánica superficial perdida, la adhesión entre la zona alterada y sana de la piedra.
- **Relleno de grietas y fisuras.**
- **Adhesión y cosido de fragmentos.**
- **Reintegración volumétrica** en zonas desaparecidas de piedra, donde la percepción visual del elemento o su importancia estructural así lo requiera.
- **Protección hidrófuga**, que crea una barrera permeable para la transpiración de la piedra e impermeable para la humedad del exterior.
- **Recuperación del entorno** de la Colegiata con la realización de drenajes y pavimentación del suelo facilitando la evacuación del agua, que hasta este momento tantos daños había ocasionado en el cuerpo inferior de la Colegiata.

De todos los tratamientos detallados y efectuados sobre las portadas, los resultados más significativos se han obtenido en los procesos de saneamiento de la cubierta del frontón de la Portada del Sol y la limpieza y reintegración volumétrica en ambas portadas (del Sol y de la Cuesta).

La reparación de la cubierta del frontón en la Portada del Sol, elimina una de las principales causas de alteración: filtración de lluvia. La presencia de agua es decisiva, ya que es un componente importante en las reacciones de alteración y sirve de solvente para una gran cantidad de especies químicas que interactúan con la obra. La intervención consiste en el saneo de la cubierta de capas posteriores a la construcción, llegando a los sillares originales comprobando el verdadero estado de conservación



El frontón, cubierto por un mortero que impedía constatar los daños reales de la estructura portante, está compuesto por distintos estratos de dovelas empotradas en el muro, hasta alcanzar su espesor total. Aparecen en el penúltimo nivel unas cajas de colas de milano vacías cuya función era unir las distintas piezas de sillar. Tras una intervención posterior se extraen y para ello parten las lajas del estrato anterior, reutilizando los bordes de las piezas partidas sosteniéndolas con nuevas colas de milano de hierro para evitar un posible deslizamiento, como consecuencia de la fuerte pendiente del frontón, y relleno el resto con sillares de piedra arenisca de cantera local, de menor peso y resistencia, tomados con mortero de cal.



A consecuencia de la percolación de agua, el hierro de las colas de milano se oxida, aumentando de tamaño y por tanto provocando tensiones en la piedra que se traduce en la fractura y pérdida del material lapídeo. Por su ubicación estas llaves metálicas estaban aún más expuestas a la oxidación, lo que ha provocado cuantiosos e irreversibles daños en el borde del frontón.



Una vez limpia la cubierta y consolidada la piedra, se procede a la colocación de una estructura realizada a base de varillas de acero inoxidable, que arma el mortero frente a los esfuerzos de tracción y que a su vez anclará las piezas entre sí y al muro.



Por último, para proteger la cubierta y dotar de mayor durabilidad a nuestra intervención, se opta por utilizar como material de sacrificio unas placas de piedra (calcarenita bioclástica) de tres cm de espesor, similar al original en características y color, recibidas con mortero de cal hidráulica. El despiece de las placas se corresponde con el de las piezas que conforman el original, realizando un canal en la cara inferior de la corona de la cornisa, goterón, con el fin de que el agua de lluvia no corra por el sofito.

Seguidamente se rellena con mortero de cal hidráulica y árido de diferente granulometría, exento de sales. Esta operación de saneo nos ha permitido la corrección de la línea del frontón, rota por el deslizamiento de algunas piezas, como consecuencia de los daños estructurales que se habían producido en la portada.



Una vez consolidada la inestabilidad estructural del frontón, se continuó con la limpieza, proceso que nos permitió volver a admirar la belleza del material pétreo, descubriendo el verdadero color de las portadas y que ha consistido en la retirada de todo aquel material extraño adherido al original.

En primer lugar se procedió a retirar mecánicamente todos los morteros posteriores a la obra que por su naturaleza constitutiva, dañaban el material pétreo o desvirtuaban su significado. Seguidamente se elimina la suciedad superficial utilizando cepillos de cerda blanda y aspirador. Este paso nos hace evidenciar las zonas que se resisten a la limpieza y que precisan otro tratamiento. Realizándose un suave lavado con agua destilada, acompañado en algunos casos con un jabón neutro. Para la eliminación puntual de suciedad resistente y costras negras se recurrió a métodos químicos, Papeta AB57, aplicada sobre un soporte inerte (celulosa), con fuerte poder absorbente. La función de este soporte es importante, ya que se adhiere a las superficies, permitiendo una acción prolongada de la solución y controla la penetración de la disolución desde la superficie.

Junto con la limpieza, otra intervención fundamental ha sido la reintegración volumétrica que ha recuperado la lectura de las líneas arquitectónicas perdidas, junto con la visión general y particular de muchos de los elementos que conforman estas magníficas portadas, devolviéndonos el esplendor primigenio. Las reintegraciones se han ceñido únicamente a la reposición del volumen, limitándose exclusivamente a los bordes de la falta. Siendo discernibles pero integradas.

El material utilizado, similar a las características petrofísicas del original, es un mortero a base de cal hidráulica y árido calizo para el relleno de grandes lagunas, asegurando un fraguado más rápido, y cal aérea grasa que, aunque carbonata más lentamente, es más resistente en el tiempo.



A excepción del relieve en terracota de la portada del Sol, las reintegraciones han quedado unos milímetros por debajo del original como criterio diferenciador. Para la terminación de la reintegración, en muchos de los casos se ajusta el color del mortero base mediante un estarcido de agua de cal y pigmento mineral, al color de la pátina ocre original a base de cal, que cubre prácticamente toda la fachada y que además de fines estéticos también tenía la función de preservación de la piedra. Las lagunas de mayor tamaño se refuerzan con estructuras de varillas de fibra de vidrio ancladas a la piedra con resina epoxídica.

El resultado más espectacular de la limpieza y reintegración efectuada sobre la Portada del Sol se obtuvo en los elementos más dañados: frontón, tímpano y cuerpo inferior.



La intervención sobre la cubierta del frontón nos obligó al desmontaje de los dos flameros y la cruz que rematan la portada, hecho que nos permitió constatar su verdadero estado de conservación y comprobar que los pernos de hierro que unían las piezas de los flameros estaban oxidados, provocando en uno de ellos una fractura longitudinal con riesgo de desprendimiento. Los pernos de hierro fueron sustituidos por otros de acero inoxidable, con el mismo tamaño que los originales y cosidas las piezas fragmentadas con varillas de acero inoxidable ancladas con resina epoxídica. En cuanto a la cruz, las diferentes piezas que conformaban toda la estructura, se asentaban las unas sobre las otras, recogidas únicamente con un mortero de cal completamente disgregado, por lo que el anclaje de cada una de las piezas se realizó con un sistema machihembrado de acero inoxidable, recibida cada pieza con un nuevo mortero de cal asegurándose la estabilidad de todo el conjunto.





Restaba tan sólo decidir si se reponía o no uno de los brazos de la cruz y de ser así, de qué modo. Si el criterio que nos ha guiado en toda la intervención ha sido el de devolver la legibilidad perdida a la portada, siempre que tuviéramos la suficiente información para ello, lógicamente no podíamos dejar este elemento religioso que remata la portada sin una representación iconográfica clara. El método escogido fue una réplica escultórica en piedra artificial del brazo original mediante un molde con elastómero silicónico obtenido por impregnación, previa protección del original con un desmoldante. Una vez obtenida la pieza se ancló al original con una varilla de acero inoxidable y resina epoxídica, recuperando la cruz su simbolismo, hasta este momento perdido.



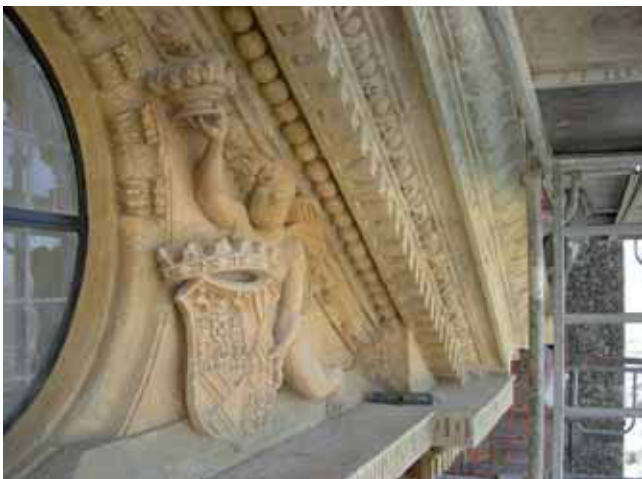
RÉPLICA ESCULTÓRICA

El frontón ha sido otra de las áreas más castigadas de la portada del Sol como consecuencia de la filtración de agua, ocasionando graves alteraciones que habían culminado en la arenización de la piedra y la consiguiente pérdida de relieve escultórico y líneas arquitectónicas, fundamentales para la correcta lectura de la portada.



ESTRUCTURA REALIZADA CON VARILLAS DE FIBRA DE VIDRIO Y REINTEGRACIÓN CON MORTERO DE CAL





LA REINTEGRACIÓN HA DEVUELTO AL FRONTÓN LA LÍNEA Y FORMA PERDIDA

En cuanto al tímpano, alberga un altorrelieve en terracota que representa una vista de Jerusalén. La limpieza nos ha permitido recuperar la lectura de una arquitectura que hasta ese momento estaba completamente perdida y descontextualizada, emergiendo de nuevo el color primigenio al eliminar una capa de color no original que cubría prácticamente toda la superficie.



DETALLE DEL LATERAL DERECHO ANTES Y DESPUÉS DE LA RESTAURACIÓN



El criterio adoptado para la reintegración cromática a base de estarcido fue la de utilizar un tono por debajo del color de la terracota, de este modo es completamente discernible el original de nuestra intervención.

Para finalizar nuestra intervención sobre la Portada del Sol restaba el cuerpo inferior, una de las áreas más castigadas por motivos hidráulicos: falta de pavimentación y mayor dificultad de evacuación de las aguas, contribuyendo a la aceleración de los daños y provocando zonas arenizadas. De otro lado, cabe resaltar la arenización muy localizada de algunos sillares, cuya alteración no correspondía a motivos hidráulicos, sino a las características intrínsecas de la piedra. La alterabilidad de la piedra no depende sólo de su composición química, sino también de las formas cristalinas que los compuestos adoptan, algunas alteraciones residen en la conversión de unos minerales en otros (sin cambios en su composición química), incluso la anisotropía de los cristales, dependiendo de la orientación, provocan alteraciones y

sus características petrofísicas determinarían en gran medida la alterabilidad del material. Estos sillares, junto a las filtraciones de agua de lluvia y la fuerte acción eólica, son catalizadores de ataques biológicos que dan lugar a una piedra arenizada y meteorizada, presentándose las alteraciones de un modo aislado con respecto al resto de sillares en mejor estado de conservación.



Otra alteración, no menos importante que ha provocado graves daños ha sido la acción del hombre que, con la falta de preservación de un lado, y los constantes actos vandálicos de otro, ha llevado a la portada a un estado deplorable. Por todas estas razones, necesitábamos un material para las reintegraciones volumétricas que ofreciera mayor resistencia y dureza para una zona que, por su fácil accesibilidad, está menos protegida, optando por un mortero sintético óptimo para exteriores, de gran dureza y mayor resistencia, que el tradicional de cal.



En el cuerpo inferior se ha prestado especial atención al armado de las reintegraciones volumétricas mediante varillas de fibra de vidrio ancladas a la piedra con resina epoxídica, a fin de dotar de la mayor resistencia posible a los morteros. Se han utilizado terrajas para obtener las formas de las molduras de los sillares con absoluta precisión.



IMAGEN FINAL DEL CUERPO INFERIOR TRAS LA RESTAURACIÓN



IMÁGENES DE LA PORTADA DEL SOL ANTES Y DESPUÉS DE LA RESTAURACIÓN

En la portada de la Cuesta, fachada norte, al igual que en la portada del Sol, los tratamientos de limpieza y reintegración han sido los más significativos. El primero, porque nos ha permitido recuperar inscripciones originales, ocultas por una capa de cal que cubría casi en su totalidad el cuerpo superior, y que arrojan datos sobre la fecha de terminación de esta portada: “ACABOSE AÑO 162? SIENDO MAIORE...” en las molduras del entablamento y “FCO DE VALENZUELA” sobre las dovelas del arco de medio punto, y el segundo porque le ha devuelto el reconocimiento formal y su esplendor perdido a la portada.







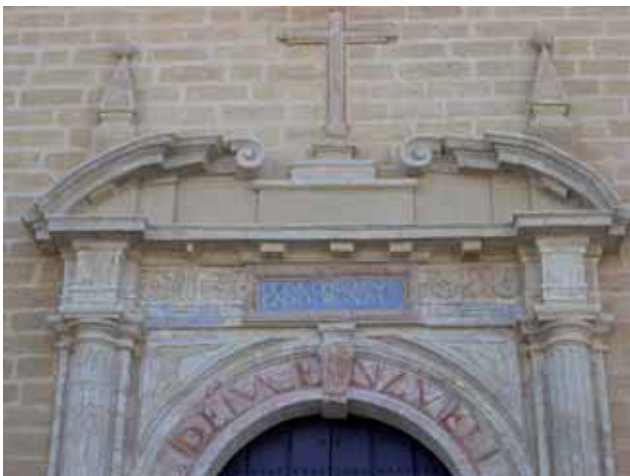
Tras la restauración se recuperó el volumen original que enmarcaba la cartela, oculta por un mortero de yeso toscamente coloreado y la inscripción “*Concebida Sin Pecado Original*” legible gracias al trabajo minucioso con la técnica del *regattino*. La reintegración del volumen se realizó con mortero de cal aérea y pigmento mineral en masa.



Aún siendo las reintegraciones cromáticas el efecto más llamativo en la intervención sobre esta portada, es fundamental resaltar los trabajos de consolidación, menos espectaculares, pero fundamentales para la arquitectura de la portada. Al desposeer la portada del recubrimiento que la ocultaba, las sensaciones fueron contrapuestas. De un lado se comienza a intuir la decoración pictórica, provocándonos una gran satisfacción, y de otro se toma conciencia del gran deterioro que ha sufrido la portada con el transcurrir de los años. Precisamente la magnitud de estos daños provoca, en un momento determinado, la decisión de recubrirla en su totalidad.

Los daños más significativos han sido dos grandes fracturas en ambos hombros del arco de la puerta, decorados con puntas de diamante totalmente deshechas. El origen de estos daños es desconocido, pues poco o nada se conoce de la historia de este edificio en cuanto a su construcción e intervenciones posteriores. Si bien, estas fracturas pudieron ser causadas por el fuerte movimiento que debió provocar el gran terremoto de Lisboa. Aunque no es más que una hipótesis, nos basamos en los daños que dicho terremoto provocó a la torre del templo, que sí están descritos históricamente. Además, el acople de la portada a los muros de la Colegiata, era bastante rudimentario. Cuando fue realizada, en la segunda década del siglo xvii, o bien no existía puerta en esta fachada, o bien era de otras dimensiones. El resultado fue que el hueco practicado al muro para insertar la portada era aproximadamente un metro superior al ancho de la misma, rellenándose de escombros el espacio entre ambos, lo que dejaba la portada completamente suelta y vulnerable ante cualquier movimiento.

Afortunadamente todo ha quedado resuelto, puesto que las fracturas han quedado convenientemente selladas, utilizando el criterio diferenciador del bajo relieve en los volúmenes reintegrados, y el hueco existente entre la portada y el muro se ha rellenado con sillares de piedra arenisca, exactamente iguales a los utilizados en las fábricas originales. Lo que asegura la traba entre ambos elementos y la estabilidad estructural de la portada para un largo futuro.





Finalmente nos gustaría hacer un llamamiento a algo más importante, si cabe, que los trabajos de restauración, como es el mantenimiento y la preservación de nuestro patrimonio.

Nuestro trabajo no tendría sentido sin la salvaguarda de la integridad de nuestras obras, labor que está al alcance de todos y a la vez es una obligación moral para la transmisión del legado de nuestros antepasados a las generaciones venideras, que todos debemos de hacer nuestra.

Lo han hecho posible:

*Dirección técnica de restauración*

MARÍA DEL MAR SÁNCHEZ CARRIÓN. Licenciada en Bellas Artes.

*Dirección técnica de obra*

MIGUEL RANGEL PINEDA. Arquitecto.

*Empresa constructora*

Construcciones y Restauraciones SANOR S.A.

*Dirección técnica de ejecución de obra*

DANIEL REINA GÓMEZ. Arquitecto Técnico.

*Restauradores en obra*

CRISTINA GARCÍA LORENZO. Licenciada en Bellas Artes.

CARMEN RIEGO RUIZ. Licenciada en Bellas Artes.

ENCARNA DURÁN CÁDIZ. Ayudante de restauración.

MARÍA ÁNGELES DURÁN CÁDIZ. Ayudante de restauración.

*Albañilería*

MANUEL JIMÉNEZ ORTIZ. Encargado de obra.

LUIS LEDESMA MOSCOSO. Oficial 1º.

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ DELGADO, Oficial 1º.

MANUEL JIMÉNEZ CHAVARRÍA. Peón de albañilería.

DANIEL JIMÉNEZ LEDESMA. Peón de albañilería.

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ SOLANO. Peón de albañilería.

---

---

## REHABILITACIÓN DEL ANTIGUO PABELLÓN DE SERVICIOS DE CARABINEROS Y ADUANAS PARA ALBERGAR LA NUEVA SEDE DE LA CAPITANÍA MARÍTIMA DE SEVILLA

Por  
SALVADOR CEJUDO RAMOS  
Arquitecto

CASI nunca es fácil contar en unas líneas y unas imágenes lo que supone la rehabilitación de un edificio de este tipo, y en este caso, es todavía más difícil debido a todas las vicisitudes y el largo camino que ha habido que recorrer, diríamos que no acorde al tamaño y escala del edificio, aunque en cualquier caso, como casi siempre, el esfuerzo ha hecho que el resultado haya merecido la pena.

La zona de actuación que es objeto del proyecto que aquí traemos abarca un conjunto de edificaciones que, llevadas a cabo con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, han venido formando parte de un marco superior de equipamiento e instalaciones de gran complejidad e importancia estratégica para la ciudad de Sevilla como es el Puerto fluvial del Guadalquivir. La historia de la ciudad está indisolublemente unida a la relación que con el río ha mantenido a lo largo del tiempo, primero como puente que comunicaba las dos mitades en que el río divide a Andalucía, y luego como puerto desde el que se controlaba el comercio con el Nuevo Mundo. Las obras de ingeniería hidráulica realizadas por el hombre con objeto de aprovechar la navegabilidad fluvial y domeñar las frecuentes inundaciones fueron cambiando sucesivamente el cauce del río Guadalquivir y, con ello la posición que el Puerto ocupaba dentro de la ciudad. La posición actual de este gran conjunto se deriva de la realización de la corta de Los Gordales y la apertura del canal de Alfonso XIII, lo cual posibilita el establecimiento de todo